
“LA GÉNESIS DE LA PROFESIÓN PSICOLÓGICA”

“THE PSYCHOLOGICAL PROFESSION GENESIS”

Investigador: Miguel Gallegos¹

Facultad de Psicología (UNR-CONICET), Rosario, Argentina.

CCID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”²
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 22 de noviembre de 2013

Aceptado: 27 de mayo de 2014

Resumen

Este trabajo aborda la historia de la profesión psicológica desde una perspectiva de análisis sociológico. Si bien se reconoce la existencia de varios estudios sobre la historia de la psicología, no obstante, se considera que el tópico de la profesión psicológica ha sido escasamente investigado. Durante el desarrollo se expone el origen de la profesión psicológica como actividad académica, y posteriormente como actividad aplicada. También se aborda el contexto de surgimiento de la profesión psicológica y las diferentes demandas sociales que fueron modelando su desarrollo. Básicamente se trata de una investigación documental en la que se revisan diferentes fuentes primarias y secundarias.

134

Palabras Clave: Historia de la Psicología, Profesión, Psicología.

¹ Remitir correspondencia maypsi@yahoo.com.ar a Miguel Gallegos. Doctor en Psicología. Docente-Investigador de la Facultad de Psicología (UNR-CONICET), Rosario, Argentina.

² Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

This work approaches the history of the psychological profession from the perspective of the sociological analyses. Although it is recognized the existence of several studies about the history of psychology, the topic of the psychological profession is considered less investigated. It is exposed the origin of the psychological profession as an academic activity and lately as an applied activity, during the development of this paperwork. It is also addressed the context of the psychological profession's appearance and the different social demands that were modeling its development. Basically it relates to a documental investigation where several sources, primary and secondary, are reviewed.

Keywords: History of Psychology, Profession, Psychology.

La psicología registra una presencia desde tiempos muy remotos en la historia del pensamiento humano. Durante su desenvolvimiento fue un saber entrelazado con la reflexión y el conocimiento teórico de otras disciplinas hasta que logró autonomizarse como un saber específico durante la segunda mitad del siglo XIX, y posteriormente se transformó en un saber técnico y profesional susceptible de ser aplicado en diversos órdenes de la vida social.

Así como existe una historia de la psicología como disciplina de conocimiento, también existe una historia de la profesión psicológica que si bien puede contemplarse e incluirse en aquella, no obstante, contiene algunas particularidades distintivas. En otras palabras, existe una historia de la psicología y una historia de los psicólogos, que es necesario precisar y documentar, toda vez que se pretenda ilustrar el desarrollo profesional de la psicología.

En el campo historiográfico se reconoce la existencia de varias obras que abordan la historia de la psicología, contemplando sus diferentes escuelas, corrientes o sistemas psicológicos (Brett, 1972; Heidbreder, 1979; Mueller, 1976). También se conocen diversos trabajos introductorios y manuales didácticos que cumplen con la función de ofrecer un panorama de la psicología como ciencia, incorporando una visión sobre sus métodos, teorías, conceptos, etc. (Guillaume, 1959; Reuchlin, 1973; Telford & Sawrey, 1977; Thompson & DeBold, 1980; Wolff, 1970). Sin embargo, son pocos los trabajos que se han ocupado de indagar sobre la dimensión histórica de la profesión psicológica (Ardila, 1972; Ben-David & Collins, 1966; Danziger, 1979; Geuter, 1992) o los aspectos típicamente profesionales (Ardila, 1978; Carpintero, 2002; Talento & Ribes, 1980; Vargas-Mendoza, 2011), al margen de algunos trabajos colaterales que se han focalizado en describir las diversas áreas de aplicación psicológica (Binois, 1960; Brown, Berrien, Rusell & Wells, 1972; Cerdá, 1971; Jacó-Vilela, 2007; Palmade, 1961).

Reconociendo que la historia de la psicología como profesión es mucho más reciente que la historia de la psicología como saber disciplinario, conviene realizar algunas preguntas centrales: ¿Cómo se constituye una profesión determinada? ¿Dónde surge y por qué surge en un lugar específico y no en otro? ¿Cuáles son las circunstancias históricas, sociales, políticas, culturales y materiales que facilitan su aparición y desarrollo? ¿En qué consiste su definición como profesión? ¿Cómo se van construyendo y definiendo los ámbitos de actuación y ejercicio profesional?

Para los propósitos del presente trabajo, entonces, es importante situar la historia y las condiciones de aparición del psicólogo como nuevo profesional. Se trata de ofrecer un esquema de referencia teórica y una contextualización que permita su ubicación en el tiempo. El psicólogo, como nuevo profesional, es un dato que aparece en un momento determinado de la historia, bajo unas condiciones geográficas, sociales, políticas, culturales y económicas bien circunscriptas.

Durante el desarrollo del trabajo se sostiene que la emergencia de la figura del psicólogo no es algo que ocurra como una mera progresión de los avances disciplinarios de la psicología, aunque sin ellos lógicamente no podría estructurarse. Más bien, existen otros factores que también contribuyen a explicar la aparición de la nueva profesión, que no se reducen únicamente a cuestiones intradisciplinarias, sino a condiciones externas a la disciplina, tal como lo ha planteado Danziger (1979).

En lo que sigue, se esboza una historia de la profesión psicológica recurriendo a los elementos heurísticos proporcionados por la sociología de las profesiones. El objetivo del trabajo no consiste en proporcionar una nueva lectura histórica de la psicología sobre el relevamiento de fuentes documentales totalmente originales, sino en establecer algunos criterios teóricos que permitan visualizar la historia de la profesión psicológica, con base en las contribuciones de diversos autores.

Aspectos sociológicos de las profesiones

Existen varios trabajos que aportan una serie de elementos teóricos, conceptuales y metodológicos para pensar la constitución, desarrollo y progreso de las profesiones. Tanto desde la psicología de las profesiones como desde la sociología de las profesiones se han planteado diversas cuestiones significativas para poder entender la génesis de una profesión (Frederic, Graciano & Soprano, 2010; Gómez Campo & Tenti Fanfani, 1989; Roe, 1972).

La aparición de las profesiones tiene lugar en el marco de las sociedades capitalistas, cuando se produce una mayor burocratización y racionalización de las prácticas. Es el efecto de la intervención del saber científico y técnico sobre la naturaleza y se relaciona con un mayor dominio de las funciones administrativas por parte del Estado en su afán de regular la vida social en general.

El desarrollo de las profesiones acontece simultáneamente al desplazamiento de los “sabios” o “eruditos” por los “especialistas” y “técnicos”. Ya no se trata de un saber meramente “empírico”, “incorporado” en uno mismo o “heredado” por una posición social, más bien se trata de un saber especializado y utilizable, susceptible de ser transmitido y adquirido en un establecimiento universitario, que a su vez otorga una titulación como garante del monopolio del saber (Gómez Campo & Tenti Fanfani, 1989; Neibug & Plotkin, 2004).

Toda profesión, una vez que se constituye como tal, alcanza un grado mayor de autoorganización, define un área de competencia intelectual, se ampara en el conocimiento científico, establece un sistema de control sobre la práctica, fija criterios demarcatorios de inclusión y exclusión, elabora planes de enseñanza, formación y capacitación, plantea determinados requisitos normativos que hacen a su funcionamiento, etc. Naturalmente los practicantes se constituyen en sociedades o colegios profesionales en los que se establecen criterios de admisión, permanencia y promoción, así como las cualificaciones y competencias requeridas, etc. También se instituyen determinados estándares éticos y normativos que fijan los marcos del correcto desempeño profesional y las sanciones correspondientes si se transgreden.

Por lo demás, una profesión, en el sentido moderno que aquí se ha descrito, contiene un aspecto psicológico importante para quien la posea. La profesión se ubica como un aspecto significativo de la vida de las personas, contribuye a la autovaloración y autorrealización de las mismas. La profesión otorga identidad, estatus y pertenencia a un grupo especializado. Representa el medio de subsistencia y permite la asunción de un rol determinado, que a su vez funciona como reconocimiento social. Incluso, la elección de una ocupación implica diversas decisiones vocacionales e intereses motivacionales, económicos y sociales, que hace al campo vital de las personas (Roe, 1972).

El cultivo de la profesión psicológica

La génesis de la profesión psicológica se ubica en el proceso de racionalización, burocratización y especialización del saber de las sociedades modernas. Inicialmente comienza a configurarse como espacio de saber académico dentro de las universidades, inherentemente ligada a prácticas de docencia, investigación y producción de conocimientos. En este ámbito se constituye como profesión académica, donde inicia el recorte de su campo de conocimiento, otorgando legitimidad a quienes participan. A su vez, las progresivas actividades de enseñanza y formación especializadas en el campo devienen en titulaciones y acreditaciones reconocidas oficialmente.

En el campo académico-universitario, la psicología encuentra un primer punto de identificación de practicantes y confluencia de intereses. Con el tiempo, a partir de las diversas demandas sociales y la consecuente especialización y disponibilidad de un cuerpo de conocimientos, la psicología irá extendiendo su dominio a diversas áreas de aplicación. Se trata de un segundo punto de concurrencia entre intereses y practicantes, quienes se vuelven vitales para la constitución de la psicología como profesión propiamente dicha.

Hay que aclarar que la docencia y la investigación también suponen una constante y progresiva profesionalización, sin embargo, aquí se ha establecido una diferenciación entre el ámbito de la profesión académica y el ámbito de la profesión extendida a las aplicaciones sociales, solo con el objetivo de situar su momento histórico diferenciado. De cualquier manera, la confluencia de los aspectos burocráticos y administrativos del Estado, la progresiva especialización y profesionalización del saber, los diversos canales de enseñanza y formación implementados y la emergencia de las diferentes demandas sociales, plantean una operación de conjunto a la hora de pensar la constitución de una profesión (Frederic, Graciano & Soprano, 2010).

Los grandes esfuerzos por tratar de construir una identidad propia para la psicología tuvieron lugar entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Tal construcción fue acompañada por un progresivo desmarque de otros campos disciplinarios tales como la filosofía, la fisiología y la psiquiatría, más allá de las íntimas y frecuentes relaciones que varios cultores conservaron con estas disciplinas (Ben-David & Collins, 1966; Danziger, 1979).

Solo cuando diversos practicantes avanzaron con autoconsciencia en el propio terreno de la investigación y la práctica psicológica, se pudo legitimar un nuevo rol disciplinario y profesional.

Es sabido que la profesión psicológica, como ámbito de aplicación y ejercicio profesional, antes que ser un cultivo o una actividad surgida en Alemania, fue más bien una labranza originada en Estados Unidos (Danziger, 1979). Por supuesto que en otros países como Francia, Inglaterra o Italia la actividad psicológica tuvo un importante cultivo y desarrollo desde las primeras décadas del siglo XX, aunque con diferentes improntas y características. No obstante, es merito reconocer que la profesionalización de la psicología verificada en Estados Unidos quedó circunstanciada por un desarrollo sin igual.

Mientras que en Alemania es posible ubicar, durante la segunda mitad del siglo XIX, cierto inicio histórico de la psicología como disciplina científica, ligada al campo académico y el modelo experimental, en cambio en Estados Unidos, ya en un tiempo más cercano al ocaso del siglo XIX, se pueden situar los primeros pasos de la profesionalización del psicólogo en el sentido aplicado. A diferencia de Alemania donde la psicología era ejercida en ámbitos casi exclusivamente académicos y donde el entrenamiento en prácticas de laboratorios se veía como una instancia propia de la formación académica, en Estados Unidos la psicología que también era cultivada académicamente, más bien tuvo un acentuado desarrollo como saber aplicado a diversos ordenes de la vida social. Esto se debe, en gran medida, a las condiciones sociales, económicas y políticas particulares de Estados Unidos entre la postrimería del siglo XIX y los albores del siglo XX.

Ben-David (1974) ha señalado muy bien las diferencias entre el contexto norteamericano y europeo respecto de las actividades científicas y académicas. Por ejemplo, mientras que en Europa las actividades científicas se desarrollaban desde la esfera gubernamental, implicando un fuerte grado de centralización a nivel decisorio y de gestión, en Estados Unidos, este desarrollo acontecía sin un plan estrictamente preestablecido y, por ende, se concebía de forma más descentralizada. En ese marco, las universidades norteamericanas debían tratar de ganarse el reconocimiento social y para ello era necesario que se mostraran útiles, ofreciendo una mejor preparación y capacitación, acorde a los requerimientos que se demandaban socialmente. Así se estableció una fuerte competitividad entre las universidades, tanto en el ámbito estatal como en el privado.

En Alemania las investigaciones se desarrollaban en el marco de las cátedras y los laboratorios adscriptos a éstas. Las cátedras eran dirigidas por un experto, lo que suponía una estructura jerárquica, tanto en la gestión como en la producción del conocimiento. Por su parte, en Estados Unidos, las investigaciones se organizaron por departamentos compuestos por varios profesionales, involucrando un alto grado de interdisciplinariedad. A su vez, las investigaciones se planteaban en función de un interés concreto, es decir, surgían para responder a una demanda o necesidad específica. De este modo, el contexto estadounidense generó las condiciones necesarias para que las universidades norteamericanas fueran más susceptibles a la innovación.

Si bien Estados Unidos adoptó la concepción alemana que pautaba las actividades científicas insertas en el ámbito universitario, no obstante, con el tiempo se fue distanciando del modelo de gestión de las universidades europeas. Incluso, como señala Max Weber, fue Alemania quien posteriormente se acercó al modelo universitario norteamericano, incorporando algunas pautas académicas (Weber, 2007). En Alemania, los jóvenes docentes debían esperar largos años antes de llegar al nombramiento oficial de una cátedra, en tanto que en Estados Unidos, los jóvenes docentes, que también debían esperar algunos años, tenían mayores probabilidades de conseguir un puesto jerárquico si lograban mantener un buen desempeño académico.

En ese contexto universitario, también existió una gran diferenciación para la colocación institucional de la psicología. Sucede que la joven psicología debía ganarse un espacio dentro del ámbito académico germánico, que ya se encontraba copado por filósofos, fisiólogos y médicos. En la persona de Wundt no sólo se puede ubicar esa figura mítica de gran padre fundador de la psicología experimental, sino además, se lo puede considerar como ese actor diletante que buscaba forjarse un medio de trabajo en el seno de la universidad alemana. Para ello, Wundt debía mantener vínculos muy diplomáticos con las disciplinas existentes (Danziger, 1979). De alguna manera sus diversos trabajos visualizan ese diletantismo, que van desde la fisiología y la filosofía hacia la psicología, finalizando en una suerte de psicología de los pueblos: la *völkerpsychologie*, su más extenso trabajo, desarrollado durante veinte años (Navalles, 2009).

El acto inaugural propiciado por Wundt de la fundación del primer *Laboratorio de Psicología Experimental*, en Leipzig, en el año 1879, fue un gran polo de atracción para diversos interesados en la especialización de la psicología (Araujo, 2009). Como se sabe, una gran cantidad de interesados de diversas partes del mundo concurren motivados por la formación que ofrecía Wundt en Alemania. Autores como Edward Titchener, Stanley Hall, James McKeen Cattell, James Mark Baldwin o Hugo Münsterberg fueron algunos de los discípulos de Wundt.

Varios de estos retornaron o se instalaron en Estados Unidos, y encontraron un terreno académico muy diferente al alemán. En Alemania, la psicología recién se estaba organizando académicamente, y por lo tanto, debía buscarse el medio y las formas de conseguir su legitimidad. Por su parte, en Estados Unidos, la psicología no tenía competidoras, por ende, los psicólogos que se habían formado con Wundt no sólo encontraron un terreno mucho más fértil para implantar la nueva profesión, sino además, encontraron un terreno social más favorable para extender el dominio de su conocimiento (Danziger, 1979).

No es arbitrario que una de las primeras asociaciones de psicólogos del mundo se haya gestado en Estados Unidos. En efecto, en 1892, Stanley Hall reunió a un grupo de psicólogos e interesados por la nueva disciplina para formar la *American Psychological Association*, que a la sazón se convertiría en una de las organizaciones psicológicas más importantes del mundo (Ardila, 1972; Fernberger, 1932). Con el discurrir del siglo XX, la profesión psicológica se iría multiplicando en diferentes partes del mundo, proliferando en instituciones académicas, centros de investigación y prácticas heterogéneas.

Las demandas sociales del saber psicológico

Las referencias señaladas en el punto anterior fueron algunas de las condiciones que enmarcaron el desarrollo académico diferenciado entre Estados Unidos y Alemania. Sin embargo, también existieron otras características diferenciales en el plano social, político y cultural que contribuyeron a que la profesión psicológica encontraría un terreno más facilitado en Norteamérica para proyectar su avanzada.

Ocurre que Estados Unidos se ubicaba como una nación emergente, con un amplio territorio geográfico y necesidades de todo tipo. En ese ambiente, no había tanto tiempo para la erudición o la elucubración intelectual, más bien, las urgencias estaban centradas en llevar a cabo diversas acciones de desarrollo, producción y progreso generalizado. En la escuela, en la industria, la empresa, en el hospital y, posteriormente, en la guerra, la psicología comenzó a ser demandada como un saber aplicado (Cerdá, 1971; Brown, Berrien, Rusell & Wells, 1972).

Desde el ambiente escolar se requería el asesoramiento didáctico y pedagógico, el aconsejamiento y la orientación educativa y profesional, la distribución de los alumnos en grados, la evaluación del desempeño académico, la adaptación de la enseñanza, la reeducación y corrección educativa, la administración de pruebas de inteligencia y de personalidad, la selección y capacitación docente y la elaboración de métodos de enseñanza y aprendizaje, entre otros (Anastasi, 1970).

En el campo de la industria y las empresas en general, los psicólogos se ocuparon de varias asignaturas tales como la selección del personal, la adaptación a puestos de trabajo, la organización del tiempo de trabajo, la administración y jerarquización del personal, la higiene fabril, etc. También brindaron capacitación y preparación de empleados, desarrollaron investigaciones sobre el rendimiento y los accidentes laborales, así como estudios sobre fatiga, monotonía y movilidad, entre otros temas (Ackermann, 1961; Brown, 1980; Fellenius, 1961).

Un área de trabajo adyacente favorecida por las aplicaciones psicológicas fue la psicoeconomía, que ya desde la primera década del siglo XX contaba con varias obras escritas y diversas investigaciones en marcha. En este rubro, los psicólogos se dedicaron a todo lo referente con la psicología del consumidor, la comercialización de los productos, el asesoramiento y diseño publicitario, el desarrollo de negocios, el aumento de las ventas, la mejora de la performance visual de los productos y el llamado factor humano (Brown, Berrien, Rusell & Wells, 1972; Madariaga, 1953).

En el hospital los psicólogos se integraron en equipos interprofesionales, prestando colaboración y asistencia a las tareas de los médicos en el diagnóstico, el tratamiento, la rehabilitación y la prevención de los problemas de salud. Durante cierto tiempo, la psicología fue considerada como una disciplina complementaria de la medicina, no sólo en los quehaceres prácticos sino también en la formación y enseñanza de médicos, de suerte que se publicaron varios trabajos referidos a la psicología médica (Anastasi, 1970). Extensivamente, los psicólogos también desarrollaron tareas clínicas y psicoterapéuticas, tanto en lo individual como en lo grupal e institucional.

Cabe recordar que en 1896, Lightner Witmer, formado con Wundt, había fundado en la Universidad de Pensilvania la primera “clínica psicológica” que se conoció en el mundo y en 1907 comenzaba con la edición de una revista especializada: *The Psychological Clinic*. Aquella institución se dedicaba fundamentalmente a la atención y rehabilitación de niños retardados y anormales. Witmer es reconocido como el primer autor en haber proporcionado una identidad para la psicología clínica, además de ser el primero en idear y proporcionar una formación en esa área específica (Mensh, 1971; Trull & Phares, 2005). Como en el caso del laboratorio de Wundt, la clínica psicológica de Witmer recibió esa distinción mítica y simbólica de quedar inscripta en la historia de la psicología como la primera de su estirpe, aun cuando no fuera ni la única ni la primera de la época.

Los tests mentales, las pruebas psicométricas, entre otros instrumentos de medición y evaluación de la inteligencia y la personalidad no sólo fueron algunos de los recursos utilizados en las primeras labores clínicas, sino también en las tareas desempeñadas por los psicólogos en los colegios, la industria, la empresa y la guerra. Autores como Alfred Binet y Théodore Simon en Francia y Francis Galton y Karl Pearson en Inglaterra, contribuyeron al desarrollo de las pruebas psicométricas y las mediciones estadísticas en psicología. Por su parte, el norteamericano James McKeen Cattell fue el primero en utilizar la palabra “tests mental” en 1890 para referirse a este nuevo campo de investigación y aplicación abierto para la psicología. Entretanto, Charles Spearman y Louis Leon Thurstone profundizaron en el desarrollo de pruebas psicométricas.

Desde ya que las actividades de investigación y producción de conocimientos estuvieron presentes tanto en cada ámbito de especialización como en los terrenos más básicos de los intereses psicológicos, pero con el tiempo fueron primando los desarrollos aplicados. Claramente aquellas demandas de aplicación práctica del saber psicológico a diferentes órdenes de la vida social fueron las que transformaron y estructuraron una identidad profesional para la psicología. El psicólogo comenzó a ser más visible socialmente a partir de que fuera localizado en el ejerciendo práctico de su saber. Lentamente el nuevo profesional, provisto de un saber técnico y especializado, fue construyendo y ocupando un rol profesionalizado en la sociedad contemporánea.

En cierta forma, el siglo XX no sólo puede ser concebido como el “siglo de la psicología”, debido a los innumerables aportes psicológicos realizados y la aparición del rol profesional (Gallegos, Bonantini, Quiroga & Berra, 2013), sino además, puede visualizarse como la culturización psicológica de las sociedades (Blanco, 2002), donde se ha constatado la progresiva incorporación de la psicología en la vida diaria de las personas y las diversas comunidades del mundo.

El énfasis por la psicología aplicada

El año 1913 quizás pueda considerarse como una fecha promedio y representativa para concebir el estado y desarrollo de las facetas aplicadas de la psicología, pues en ese año el alemán Hugo Münsterberg, quien había sido discípulo de Wundt y que fuera invitado por Williams James para incorporarse al Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad de Harvard, publicaba en inglés su libro *Psychology and industrial efficiency* (Münsterberg, 1913),

considerado un clásico en el campo de la psicología aplicada al trabajo y las organizaciones. En esa misma fecha John Watson publicaría su célebre trabajo sobre *Psychology as the behaviorist views it*, donde manifestaba que la psicología debía interesarse por la predicción y el control de la conducta (Watson, 1913). Entre la insatisfacción por las exiguas aplicaciones de los principios obtenidos en la investigación de laboratorio y la preocupación por extender la psicología académica a los problemas de la vida diaria, Watson sentaría las bases de su programa conductista, que tanta influencia y repercusión tuvo para el mundo de la psicología norteamericana y las diversas aplicaciones que siguieron en varios dominios del comportamiento humano (Gondra, 1991). La aparición de Watson en la escena de la psicología norteamericana y su propuesta de una ciencia verdaderamente científica y empeñada por la predicción y el control de la conducta, tuvo un efecto contundente para el avance de la psicología como profesión. La propuesta de Watson no sólo fue muy atractiva para el mundo académico, desde donde se podían esperar importantes progresos, sino también para el ámbito político, social y empresarial de la sociedad norteamericana. Casi coincidentemente, Max Wertheimer, reconocido como uno de los fundadores de la Gestalt en Alemania, daba a conocer su famoso trabajo *Estudios experimentales sobre la percepción del movimiento*, en 1912, desde el que se propició toda una línea de investigación y aplicación de la psicología.

Estos disímiles y heterogéneos trabajos, que coexistieron temporalmente, no sólo demuestran el múltiple y diverso campo de la psicología, sino además, ponen de manifiesto las implicancias que tuvo la psicología en la extensión y aplicación de sus principios teóricos en diversas áreas de la sociedad.

El inicio de la primera guerra y en general el tiempo de conflagración bélica fue un factor dinamizador para la aplicación práctica de la psicología y el desarrollo de la profesión en general. Fue el tiempo de la economía de guerra, la investigación militar y la transferencia de conocimientos hacia diversos terrenos de la actividad humana y social. Muchos psicólogos fueron movilizados para actuar en diversos campos del quehacer militar, desarrollando acciones de defensa, seleccionado reclutas, mejorando la performance de los soldados, orientado la distribución del personal militar, entre otras tareas.

También los psicólogos se involucraron en la atención de las demandas de salud mental de los veteranos de guerra y las familias afectadas por la beligerancia. Su participación fue vital para la recomposición del tejido social y la recuperación de la salud mental de la población de posguerra. En ese marco, la psicología clínica recibió un gran impulso. De todas estas actividades realizadas se desprendieron varios aportes significativos para la psicología, tanto en la construcción teórica como en el desarrollo metodológico. Se recuerdan los tests Alfa y Beta desarrollados para la selección de reclutas. Aunque no llegó a utilizarse, cabe mencionar la Hoja de Datos Personales de Woodworth, planificada para la evaluación emocional, luego sirvió de base para los inventarios de la personalidad.

También se desarrollaron diversos instrumentos de mercadotecnia para caracterizar el consumo durante la guerra y la época de paz. En general, varios de los instrumentos diseñados con fines militares fueron posteriormente utilizados en la industria, la escuela, la empresa, el comercio, etc.

A pesar de que varios psicólogos le restaron importancia a las cuestiones prácticas, como Titchener quien concebía que la psicología debía ocuparse exclusivamente de temas básicos de investigación en el laboratorio, tal como había sido enseñado e ilustrado por Wundt en Leipzig, existieron otros psicólogos que pretendían aplicar el dominio disciplinario más allá del laboratorio y por tanto extendieron sus conocimientos a los problemas de la vida real en la sociedad. Tanto es así que en el seno mismo de la *American Psychological Association*, la institución psicológica más importante de Estados Unidos que reúne a todas las áreas de la psicología, se produjo una división de un grupo de psicólogos para formar la *American Association of Applied Psychology*, en 1937, justificando su emergencia en el poco interés de la institución madre por los temas aplicados. A partir de aquella fragmentación institucional, que sólo duró hasta 1945 cuando se reunifican a pedido de la *National Research Council* para lograr beneficios en pos del bienestar nacional, comenzó a manifestarse claramente que la psicología era tanto una ciencia interesada en la investigación y producción de conocimientos como una profesión interesada en la aplicación práctica de sus conocimientos (Ardila, 1972; Benjamin, 1997).

Como se sabe, ese doble carácter de la psicología, como ciencia y profesión, fue una marca que con los años imprimiría todas las discusiones acerca de la formación de psicólogos. De hecho, el famoso modelo científico-practicante de formación en psicología fue ampliamente discutido y consensuado como modelo de entrenamiento en varias conferencias realizadas en Estados Unidos desde 1949.

Incluso, fue un modelo que tuvo una gran difusión y aceptación en la región de América Latina, esencialmente a partir de las acciones realizadas por la *Primera Conferencia Latinoamericana sobre Enterramiento en Psicología*, realizada en Bogotá, en 1974 (Ardila, 1978, 2003; Benito, 2009; Gallegos, 2010; Gallegos, Reynaldo & Catini, 2010; Klappenbach, 2003; Vilanova, 2003). Desde luego, el giro hacia los temas aplicados no sólo era un interés exclusivamente norteamericano, sino que ya era una tendencia instalada a nivel mundial. Desde los años 1920, gracias a su gran promotor Édouard Claparède, comienzan a celebrarse los Congresos Internacionales de Psicotecnia (luego de psicología aplicada) y en 1927 se formaliza la *Asociación Internacional de Psicotecnia*, posteriormente rebautizada como *Asociación Internacional de Psicología Aplicada*, en 1955 (Anónimo, 1970; Anónimo, 2011).

En América Latina también se reconocía una importante actividad en materia de aplicaciones psicológicas, favorecidas fundamentalmente por los diversos emigrados europeos que se instalaron en estas tierras, como en el caso de Emilio Mira y López, quien dirigió el *Instituto de Seleção e Orientação Profissional* desde su inicio en 1947, en Brasil, Mercedes Rodrigo quien actuó en el *Instituto de Psicología Aplicada*, en 1947, en Colombia, y Walter Blumenfeld quien se hiciera cargo del *Instituto de Psicología y Psicotecnia* en 1935 y posteriormente del *Instituto Psicopedagógico Nacional*, en 1941, en Perú (Alarcón, 2002, 2004; Ardila, 1986, 2004; Carpintero, 1997, 2005; Gallegos, 2009; Jacó-Vilela, 2007; Klappenbach & Pavesi, 1994; León, 1997; León & Gueter, 1993).

Por supuesto que los psicólogos locales también contribuyeron a la resolución de los problemas que se encontraban en las comunidades locales a partir del conocimiento proporcionado por la psicología.

Consideraciones finales

Desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX se fueron dando los pasos iniciales hacia la constitución de la profesión psicológica, que primeramente aparece como profesión académica y luego adquiere su rol de profesión aplicada. La psicología se instituyó como profesión cuando el Estado, en su concepción moderna, se encontró con un conjunto de necesidades sociales que resolver. La creciente industrialización, urbanización y complejización de la sociedad moderna acarreó nuevos problemas, que requirieron los oficios de un profesional especializado, capaz de dominar ciertos temas y proponer soluciones.

Con el transcurrir de los años, la psicología se convirtió en un nuevo campo de actividad profesional muy atractiva para los nuevos actores, los cuales pudieron volcar sus intereses y expectativas, recibiendo a cambio un gran dominio y poder a través de su saber especializado. En consecuencia, la convergencia de diferentes factores como la racionalización y burocratización del Estado, la proliferación de determinadas urgencias sociales, la progresiva especialización del saber y el recorte de un campo de actividad y conocimiento, favorecieron la progresiva colocación institucional y social de la profesión psicológica.

En la actualidad, la psicología se ha convertido en una profesión reconocida social y jurídicamente. Es una actividad ejercida prácticamente en todo el mundo, existen numerosos profesionales y se conocen múltiples programas de formación, tanto de grado como de posgrado. Asimismo se reconocen infinitas áreas de aplicación y actuación profesional, que la vuelven una disciplina capaz de sostener un diálogo interdisciplinario, aunque manteniendo un núcleo firme de identidad. Dado el carácter altamente diversificado de sus áreas de trabajo, se estima que la psicología siga contribuyendo con la resolución de los problemas que se registran en las sociedades contemporáneas.

Referencias

- Ackermann, A. (1961). Psicología industrial. In A. Ackermann (Ed.), *Psicología aplicada* (pp. 87-118). Madrid: Morata.
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima: Universidad Ricardo Palma/Editorial Universitaria.
- Alarcón, R. (2004). Medio siglo de psicología latinoamericana: una visión de conjunto. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 307-316.
- Anastasi, A. (1970). *Psicología aplicada. Psicología en educación, medicina y derecho*. Vol. 6. Buenos Aires: Kapeluz.
- Anónimo. (1970). Asociación Internacional de Psicología Aplicada. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2(1), 87-89.
- Anónimo (2011). The early days of the IAAP: The First Conference. Geneva 1920. *Newsletter of History of Applied Psychology*, 1, 3.
- Araujo, S. (2009). Wilhelm Wundt e a fundação do primeiro centro internacional de formação de psicólogos. *Temas em Psicologia*, 17(1), 9-14.
- Ardila, R. (1972). *La psicología contemporánea. Panorama internacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Ardila, R. (comp.). (1978). *La profesión del psicólogo*. México: Trillas.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (2003). ¿Qué tipo de psicólogo queremos formar en América Latina para el nuevo siglo? El “modelo Bogotá”: tres décadas más tarde. In J. Villegas, P. Marassi & J. Toro (comps.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogos en las Américas* (Vol. 3., pp. 139-148). Santiago: SIP.
- Ardila, R. (2004). A psicología latinoamericana: el primer medio siglo. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 317-323.
- Ben-David, J. (1974). *El papel de los científicos en la sociedad*. México: Trillas.

- Ben-David, J. & Collins, R. (1966). Social factors in the origins of a new science: The case of psychology. *American Sociological Review*, 31(4), 451-465
- Benito, E. (2009). La formación en psicología: revisión y perspectivas. *Psiencia*, 1(2), 3-10.
- Benjamin, L. (1997). The origin of psychological species: History of the beginnings of American Psychological Association divisions. *American Psychologist*, 52(7), 725-732.
- Binois, R. (1960). *La psicología aplicada*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanco, F. (2002). *El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid: Machado.
- Brett, G. (1972). *Historia de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Brown, J. (1980). *La psicología social en la industria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, J., Berrien, F., Rusell, D. & Wells, W. (1972). *Psicología aplicada*. Buenos Aires: Paidós.
- Carpintero, H. (1997). Los psicólogos españoles emigrados y su proyección iberoamericana. In V. Aparicio (Ed.), *Orígenes y fundamentos de la psiquiatría en España* (pp. 179-192). Madrid: ELA.
- Carpintero, H. (2002). Historia de las ideas o historia profesional. Una propuesta integradora. *Anuario de Psicología*, 33(2), 199-208.
- Carpintero, H. (2005). La psicología iberoamericana. Una perspectiva según el método histórico de las generaciones. *Revista de Historia de la Psicología*, 26(1), 41-56.
- Cerdá, E. (1971). *Psicología aplicada*. Barcelona: Herder.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. In A. Buss (Ed.), *Psychology in social context* (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers.
- Fellenius, V. (1961). Psicología de las profesiones y del trabajo. In A. Ackermann (Ed.), *Psicología aplicada* (pp. 73-86). Madrid: Morata.
- Fernberger, S. (1932). The American Psychological Association: a historical summary, 1892-1930. *Psychological Bulletin*, 29(1), 1-89.
- Frederic, S., Graciano, O. & Soprano, G. (2010). Profesión, Estado y política. Estudios sobre formación académica y configuración profesional en la Argentina. In S. Frederic, O. Graciano & G. Soprano (comp.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (pp. 13-48). Rosario: Prohistoria.
- Gallegos, M. (2009). Movimiento y participación estudiantil en la psicología latinoamericana: consideraciones históricas y futuras perspectivas. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 33-60.

- Gallegos, M. (2010). La Primera Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología: el modelo latinoamericano y su significación histórica. *Psicología: Ciência e Profissão*, 30(4), 792-809.
- Gallegos, M., Reynaldo, L. & Catini, T. (2010). Una visión panorámica de la profesionalización de la psicología en América Latina. *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 3, 84-87.
- Gallegos, M., Bonantini, C., Quiroga, V. & Berra, M. (2013). Educación, sociedad y cultura: claves para proyectar el siglo XXI. En C. Cornejo, P. Morales, E. Saavedra & G. Salas (Eds.), *Aproximaciones en psicología educacional. Diversidades ante la contingencia actual* (pp. 11-25). Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.
- Geuter, U. (1992). *The professionalization of psychology in Nazi Germany*. Cambridge: Cambridge University Press. (Original de 1984)
- Gómez Campo, V. & Tenti Fanfani, E. (1989). *Universidad y profesiones*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Gondra, J. (1991). La definición conductista de la psicología. *Anuario de Psicología*, 51, 47-65.
- Guillaume, P. (1959). *Manual de psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Heidbreder, E. (1979). *Psicologías del siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.
- Jacó-Vilela, A. (2007). La psicología aplicada en América Latina. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2/3), 151-157.
- Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicología em Estudo*, 8(2), 3-18.
- Klappenbach, H. & Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26(3), 445-482.
- León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología en América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1), 9-34.
- León, R. & Gueter, U. (1993). Al otro lado del mundo: nota sobre los emigrantes europeos (1) en la psicología latinoamericana. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 6(1/2), 63-98.
- Madariaga, C. (1953). *Iniciación al estudio del factor humano en la actividad económica*. Madrid: Aguilar.
- Mensh, I. (1971). *Psicología clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Mueller, F. (1976). *Historia de la psicología*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Münsterberg, H. (1913). *Psychology and industrial efficiency*. Boston: Houghton Mifflin.

- Navalles, J. (2009). Retrospectivas disciplinares: tres historias cortas de Wilhelm Wundt. *Athenea Digital*, 15, 135-147.
- Neibug, F. & Plotkin, M. (2004). Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. In F. Neibug & M. Plotkin (Comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 15-30). Buenos Aires: Paidós.
- Palmade, G. (1961). *La psicotecnia*. Buenos Aires: Paidós.
- Reuchlin, M. (1973). *Historia de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Roe, A. (1972). *Psicología de las profesiones*. Madrid: Marova.
- Talento, M. & Ribes, E. (1980). Algunas consideraciones sobre el papel social de la profesión psicológica. In E. Ribes, C. Fernández Gaos, M. Rueda, V. López & M. Talento (comps.), *La enseñanza, ejercicio e investigación de la psicología: Un modelo integral* (pp. 259-273). México: Trillas.
- Telford, C. & Sawrey, J. (1977). *Tratado de psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Thompson, W. & DeBold, R. (1980). *Introducción sistemática a la psicología*. Barcelona: Paidós.
- Trull, T. & Phares, E. (2005). *Psicología clínica. Conceptos, métodos y aspectos prácticos de la profesión*. Thomson: México.
- Vargas-Mendoza, J. (2011). Psicología: ciencia y profesión. *Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 7(1), 35-43.
- Watson, J. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20(2), 158-177.
- Weber, M. (2007). *La ciencia como profesión*. Madrid: Espasa Calpe. (Original de 1919)
- Vilanova, A. (2003). *Discusión por la psicología*. Mar del Plata: UNMdP.
- Wolff, W. (1970). *Introducción a la psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.